

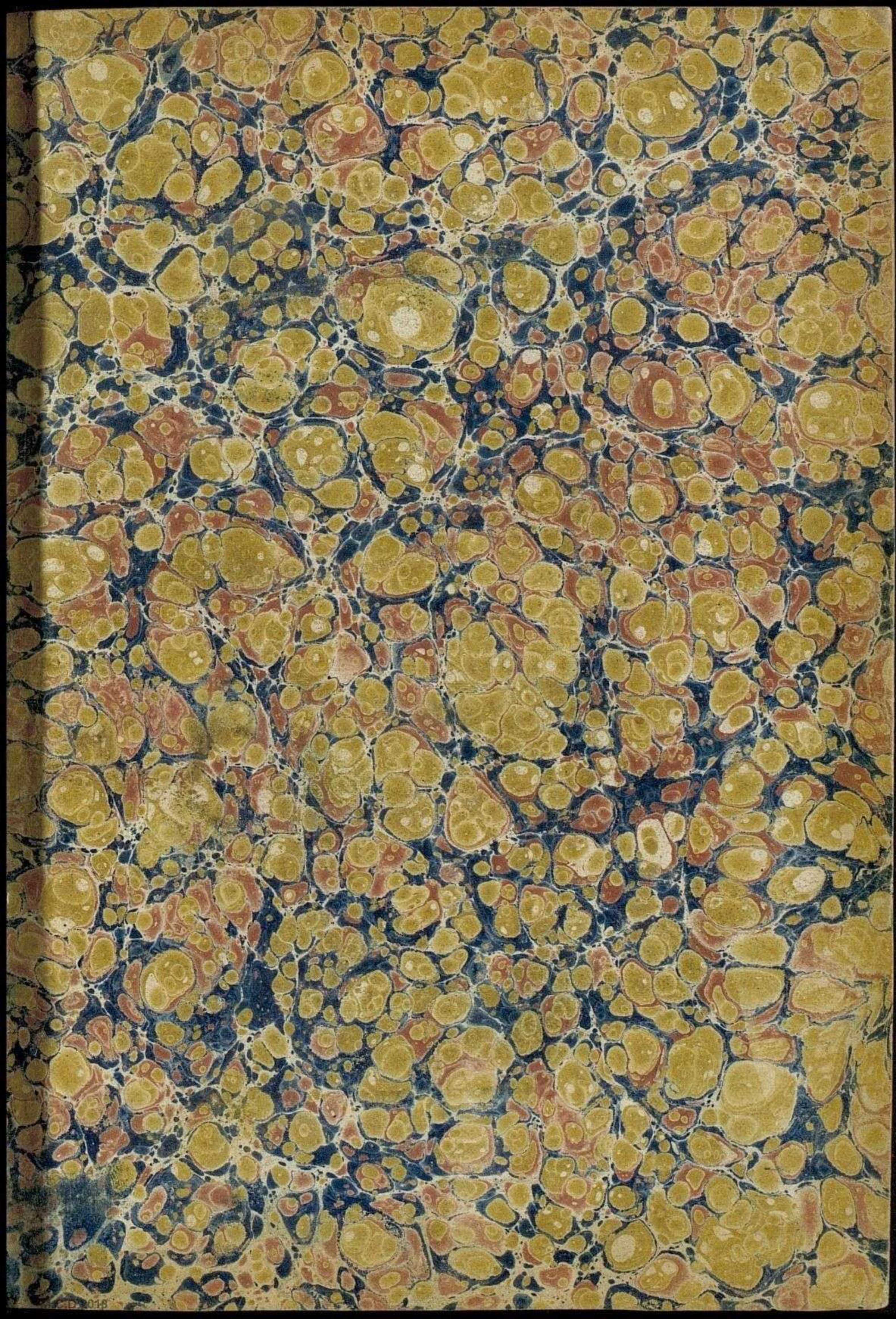
The book cover is dark, possibly black or dark green, with a complex, repeating gold-tooled pattern. The pattern consists of stylized floral and foliate motifs arranged in a grid-like fashion. A wide, decorative gold border runs along the edges of the cover, featuring a repeating sequence of floral and leaf designs. The text is centered and printed in a gold, serif font.

PEDRO

GONZALEZ

VELASCO.





501127778

R. 17537

Rápida ojeada sobre la
Anatomía en España: Breve reseña de
los museos anatómicos más notables de
Europa comparados con los de nuestras
universidades, y medios para surtir a estos
de lo necesario y ponerlos a la altura en
que se encuentran aquellos, a fin de faciliti-
tar y generalizar la enseñanza de esta cien-
cia, después de los estudios prácticos hechos
en Madrid y en el extranjero por el Doctor
D. Pedro González Velasco.

Madrid de Setiembre de 1858.



Advertencia

En catorce años de trabajos prácticos sobre el cadáver, aprendiendo primero y demostrando mas tarde todos los tejidos de nuestra organización, he podido llegar á conocer las dificultades que ofrece el estudio de la Anatomía, y despues de maduras reflexiones y constantes ensayos en los hospitales y anfiteatros anatómicos de esta Corte, creí podia ser útil á mi patria, trabajando para hacer mas fácil y agradable el estudio de esta ciencia. Con este objeto fundé y tuve el honor de ser Director de la Sociedad anatómica de Madrid, cuyos esfuerzos no obtuvieron mas premio ni mas remuneración del Gobierno que un privilegio de invención por diez años, y desalentados mis compañeros por

esta indisculpable falta de proteccion cesaron en sus trabajos; pero yo solo continúe trabajando y gasté sumas de consideracion hasta el punto de erigir un museo anatomico patologico que por las muchas y diversas curiosidades que contiene ha llamado la atencion de mis compañeros profesores. De esta manera probaba que ni el desvio e indiferencia de ciertos hombres, ni la poca consideracion de las autoridades, eran una remora que pudiera apartarme del glorioso camino que impavidamente seguia; por el contrario, cada vez mas animoso, hice nuevos y grandes esfuerzos. y me resolví a visitar los museos extranjeros, para aprender y recoger en ellos todos cuantos datos pudiesen conducir me al logro de mi objeto.

Con tan laudable motivo he emprendido viages, que debia haber costado la munificencia de un gobierno protector, y he examinado detenidamente los museos anatomicos de Dupuitren y de Orfila, en Paris; los excelentes

trabajos de Guigaine, Vasseur, Fibehet y
Luzouy, y muy particularmente los de los
doctores Souquet, Sapey, Tanjabay y Rouy, todos
muy grandes, admirables, con especialidad los
de este último sabio, a quien está reservado un
porvenir seguro.

No satisfecha mi curiosidad con esto,
atravesé el canal de la Mancha y dirigí mis
pasos a Londres, a fin de ver el museo del
gran cirujano Hunter, el de S. Tomás, o de
Guy, y el británico, donde el naturalista, el
anatómico y el anticuario pueden satisfacer
completamente su avidez científica.

A mi vuelta publique las observacio-
nes que había hecho en estos viajes, y mi opus-
culo titulado Museo de Duputren se leyó
con gusto y se apreció como una novedad; pero
las verdades en él demostradas y sus patrióti-
cas y científicas tendencias sufrieron la misma
suerte que mis trabajos anteriores. Han solo
el Sr. Ministro de Fomento se manifestó des-
puesto a prestar alguna protección; mas sin

duda lo olvido despues, por que esta es la fecha en que nada se ha acordado ni hecho para estimular, ni menos para realizar un pensamiento de tanta utilidad.

Bastantes eran estos desengaños para desistir de semejante empresa, que no solamente ocasiona gastos de dinero sino de tiempo, con mas razon en esta época calculadora en que reina sobre todo el sordido interes; pero no pudiendo renunciar a una idea grande y benéfica, he hecho el sacrificio de emprender un segundo viage, mas costoso que el primero, y he vuelto a recorrer los museos de Paris para apreciar sus adelantos y despues por el este de la Francia, me he dirigido a la escuela de Estrasburgo y sucesivamente a la Alemania Holanda y Belgica, cuyos hospitales y museos tienen grandes cosas que admirar y con los conocimientos y adelantos que he visto y adquirido en estos viages, he regresado a mi patria decidido a esponer leal y francamente mi parecer acerca de lo que debe hacerse para engrandecer

los museos anatómicos y facilitar el estudio de la Anatomía, estando dispuesto a ejecutar cuanto dire después a fin de lograr el objeto. Solo comparando el estado de aquellos magníficos establecimientos es como se conoce la necesidad de fomentar y de dar nueva dirección a los de nuestras escuelas; solo viendo a aquellos hombres dedicados exclusivamente a hacer marchar la ciencia por el camino de la verdad, es como resalta la indiferente apatía nuestra y el letargo en que nos hallamos sumidos. Es vergonzoso que por incuria y negligencia nos veamos bajo la tutela de los extranjeros, habiendo como hay, en nuestra patria profesores de mucho mérito y buen deseo y contando con tantos elementos como contamos para contribuir a los progresos de la ciencia. Tiempo es ya de despertar y de sacudir la pereza, unámonos y pongamos cada uno la parte que pueda para la consecución de tan laudable objeto y no dudemos que dentro de pocos años tendrá

España museos anatómicos donde constarán
nuestras observaciones, nuestros desvelos y nues-
tros adelantos.

La España, esta nación en otro tiempo
Señora de dos mundos, en cuyos estados no se
ponía el sol; cuna de héroes denodados que
hicieron grandes esfuerzos para engrandecerla,
sostener su esplendor y reconquistarlo una
vez perdido; esta nación siempre vencedora
y a la vez víctima desgraciada, patria del
Cid, Hernán Cortés y Pizarro, de Cervantes
y Covarrubias; el suelo donde fructificó la
semilla de la sabia Grecia; que abrió sus
puertas a los restos de la civilización que huía
deparavida; acogió diversas razas, pueblos dis-
tintos en creencias y tradiciones, y fundó es-
cuelas, cultivando cual ninguna otra nación
todos los idiomas de los pueblos antiguos y en-
sanchando los reducidos límites de las ciencias
de aplicación mas necesarias al hombre. Este
país destinado por el Cielo a ser el segundo

eden, fértil, abundante en todo género de productos, opulento en otro tiempo, y aun hoy, á pesar de hallarse tan trabajado por la tea siempre encendida de discordias intestinas, abrió con sus conquistas y el comercio un camino seguro al renacimiento de las ciencias, cuando se reunieron bajo un mismo cetro en el reinado de Carlos 5.^o, Madrid, Nápoles y Amberes, y fue el primero de donde salieron los elementos de prosperidad y del saber que disfrutan hoy las naciones mas civilizadas.

Ya bajo el cetro de los Reyes católicos demostró esta nación al mundo lo que era y lo que estaba dispuesta á ser destruyendo á Boabdil y arrojando de su suelo á las huérfanas agarenas, restableció la unidad y decoro nacional y envió por los mares á hombres cuyo valor asombra todavía hoy al orbe con el fin de descubrir otro mundo ignorado. Al par de las conquistas, al lado de las victorias, se desarrollaron y robustecieron

las ciencias, dando estos soberanos pruebas inequívocas del interés que tenían en fomentar cuanto pudiera contribuir al engrandecimiento del país.

La medicina española recibió el mayor impulso bajo el reinado de estos monarcas y la ciencia les consagrará en su historia una página de gratitud eterna. En efecto, en aquella época se fundó el protomedicato y se autorizó a los médicos de Saragosa para hacer anatomías, extendiendo dicha gracia a otros puntos y muy especialmente al monasterio de Guadalupe en la provincia de Extremadura; se abrió una cátedra de anatomía en Valladolid al frente de la cual se halló Rodríguez de Quevedo; y los médicos españoles fuera y dentro de su patria, bajo la dominación del Emperador Carlos 5.^o y su sucesor Felipe II, hicieron rápidos progresos en esta ciencia llegando a ser maestros distinguidos en las escuelas mas célebres de Europa y América.

fundándose en Mejico y Lima universidades donde brillaron tantos españoles.

La Medicina se difundió por los Lagunas, Mercados, Ceballos, Moreno, el Doctor del Aguila, Robledo, Sanz y otros mil, pero a la Anatomía debió en aquella época la gloria de ser estudiada y cultivada con mas amplitud y entusiasmo, tanto en los Anfiteatros que por entonces se erigieron como por medio de piezas artísticas.

Bernardino Montano de Monserrat, despues de haber pasado su vida haciendo estudios prácticos sobre el cadáver, escribió una obra de Anatomía y fue tal su afición a este ramo que a la edad de setenta años, atormentado como estaba de la gota, se hacía conducir a la cátedra en una silla de manos para oír y seguir todo el curso que dió por primera vez, en Valladolid, Alfonso Rodríguez de Guevara.

Juan Valverde abrió una nueva página a esta ciencia redactando una obra que compite con la del gran Vesalio, la cual corrigió también, y unidos estos dos genios, ya en los anfiteatros anatómicos, ya en los hospitales militares de los ejércitos del Emperador, sacaron a esta parte de la Medicina de los estrechos límites en que por tantos años la encerrara Galeno, y desde entonces puede decirse que entro en un ancho camino para no retroceder jamás.

Los valencianos Pedro Timeno y Luis Collado consiguieron en Alcalá de Henares nuevas glorias con descubrimientos y adquisiciones que ennoblecieron a la ciencia y a la escuela donde brillaron Daza Chacon, el divino Vallés y otros distinguidísimos escritores que sería prolijo enumerar.

No concluyen aquí los trabajos de nuestros progenitores: además de la imprenta con la cual transmitieron a las genera-

ciones sucesivas el fruto de sus meditaciones, trataron de eternizar la memoria de sus adelantos anatomicos, valiéndose de las bellas artes, y Laragona que consagró a la ciencia un anfiteatro tuvo la satisfaccion de ver un taller donde se construian con la mayor perfeccion estatuas anatomicas.

Valero Cabar, sabio doctor de genio mecanico y artistico, que no ha tenido rivales en su genero, construyó con seda figuras anatomicas con movimiento, en las que segun el testimonio de nuestro Lazaro de Soto, se veian representadas tan perfectamente la piel, musculos, tendones, ligamentos, huesos, arterias, venas y nervios, que excedia su delicadeza a cuanto pudiera decirse y no podia creerse a no verlo.

Todos estos trabajos, y aun la memoria de su autor, se han perdido por abandono y apatia, como ha sucedido de muy antiguo en España con los de otros artistas no menos illustres, en cuyo caso se hallan los de Juan

de Hínestrosa, consistentes en animales de barro hechos y pintados con mucha exactitud, y de los cuales solo quedan algunos que se tienen en el extranjero en grande estimación.

También nos dejaron nuestros antecesores trabajos anatómicos naturales por Deseccación, que les honran mucho y que revelan su genio y laboriosidad; pero casi todos ellos se han deteriorado o han desaparecido.

Mas tarde hicieron trabajos en cera, que son los que hoy constituyen nuestro gabinete anatómico de Madrid, de cuyo estado nada liougero me ocuparé despues, y en todas épocas se vé el celo de los profesores españoles por los adelantos de la ciencia, procurando siempre dejar un testimonio de sus conocimientos anatómicos, como una prueba de la importancia que creían tiene este ramo de la medicina, sin el cual todo es confusión y oscuridad, segun el parecer de nuestro Martín e Martínez. Nos han

dejado, pues, mucho que admirar y nos
han dado ejemplos de aplicación y de interés
científico que no hemos seguido ni imitado,
siendo hoy menos disculpable esta conducta
por hallarse al frente de la enseñanza hom-
bres de influencia, de talento y de rara ins-
trucción, que conocen todo cuanto nos falta
para ponernos á la altura de las demás
naciones, y no desmentir el buen concepto q.
ha gozado nuestra patria en tiempos me-
nos á propósito que el presente para los
progresos científicos. Pero no anticipemos
juicios desconsoladores y veamos que es la
Medicina sin la Anatomía; en que estado
se halla esta en el extranjero, cual es nues-
tra situación y lo que debemos hacer para
mejorarla; y de este modo cumpliré con la
honrosa misión que me ha confiado el Excmo
Sr. D. Tomás de Corral y Oña, Rector de
la Universidad Central, á quien animan los
mejores deseos por el engrandecimiento de
una ciencia que ha cultivado con entusias-

mo y predilección.

La primera y mas necesaria de las ciencias que cultiva el hombre es la Medicina: su objeto final es el hombre mismo, a quien suministra todos los recursos que exige su constitucion desde el vientre de la madre hasta la decrepitud; estudia los reconditos secretos de su naturaleza y organizacion, poniendo de manifiesto los tejidos, aparatos y sistemas que constituyen ese conjunto de ruedas y maquinas en que esta basada la vida; sostiene el equilibrio de esta, y cuando lo pierde procura restablecerlo, destruyendolo paliando los males; y cuando el individuo sucumbe, le acompaña hasta el sepulcro y le libra de la corrupcion por medio de los embalsamientos. El hombre, jefe de la familia, y este modelo en miniatura de la sociedad, no pueden existir si la ciencia no les auxilia en determinados casos, y tanto mas necesitarán de su auxilio cuanta mayor sea su

actividad en las artes, la industria, el comercio y las demás ciencias, en razon a ser muy raro el acto de la vida social en que no tenga que intervenir la Medicina con sus saludables consejos.

Pero todo el influjo, todo el poder de esta ciencia, estriba en el conocimiento del hombre mismo, y por consiguiente cuanto mas estensamente se haya estudiado, analizado y visto el mecanismo de nuestra organizacion, tanto mas se conoceran sus funciones, sus desordenes y anomalias y mas facilmente se podran corregir y remediar; es decir, que sera mejor medico, mejor ministro de la naturaleza, aquel que sepa mas anatomia y haya estudiado mas a sus semejantes. El genio del padre de la Medicina, tan falto como estuvo de este primer elemento de la ciencia, brillo con doble resplandor en el diagnostico de aquellas enfermedades cuyo asiento era en organos que anatomica mente conocia. ¿Que hubiera hecho aquel

hombre si hubiese dispuesto de lo que hoy
conocemos nosotros de la organizacion hu-
mana bajo todos aspectos? Esta es una
verdad de todos conocida y sin embargo, la
ciencia de la organizacion del hombre es la
mas descuidada y la menos protegida; la
que mas temen los alumnos y mas pronto
olvidan los profesores. ¿Porque?

Porque su estudio árido y repugnante
se exige del que se dedica a las disecciones
sacrificios insoportables de humanidad, de tiem-
po, de dinero, de salud, y hasta de la vida.
¿Cuántas víctimas arrebatadas a la cien-
cia en lo mas lozano de su carrera! Ha-
blen por mí los anfiteatros donde pasan
su vida los que de corazon desean presen-
tar a la sociedad el producto de sus trabajos.
En estas labregas estancias, focos muchas
veces de infeccion, donde se mecen agentes
morbosos, se coloca el estudiante, el profesor,
el amante de la ciencia: un yerto cadáver
de otro semejante suyo es el libro que se

abre a su vista tendido en una mesa
larga y estrecha; arma su mano Derecha
con un cortante escarpelo y la izquierda
con unas pinzas, y penetra y separa todas
las partes desde la piel hasta los huesos;
pasa una revista escrupulosa a todos los
organos y partes blandas que componen nues-
tro cuerpo, y vuelve otras cien y cien veces
a la misma tarea, pasando lo mejor de su
juventud en los anfiteatros si desea ser un
sacerdote digno del templo de Esculapio. Al
principio necesita un guia que le conduzca
y haga conocer tan intrincado laberinto, y si
le encuentra (que no abundan desgraciada-
mente esta clase de mentores) todavia tiene
que tropezar con otros inconvenientes. La
Anatomia, aun dado caso que se estudie
bien, es una de las ciencias que se olvidan
con mas facilidad, y no basta para evitar
esto el tener a la vista las laminas mas
selectas, porque el hombre no se satisface
con la superficie plana de los objetos, nece-

sita contornos, elevaciones, proporciones
de los cuerpos; no cede su curiosidad á la
aplicacion del sentido de la vista; necesita
tocar y palpar para asegurarse, para que
darse tranquilo; ¿Qué hará, pues, el profe-
sor que haya olvidado los detalles y relacio-
nes de una region anatomica cuando tenga
necesidad de este conocimiento práctico, ya
para un acto público, ya para una operacion,
ó ya para el ejercicio de la medicina forense?
¿Volverá á las salas de diseccion á trabajar
como un alumno desatendiendo las sagradas
obligaciones de su profesion? No le sería
fácil hacerlo, mucho menos en la tempora-
da de vacaciones que le costaría dinero y so-
licitudes, el proporcionarse un cadáver; y
que le sucedería en cualquiera de los tres
casos expresados, si ignoraba la anatomia
topografica? Pasar mil apuros, sin poderlos
vencer por mucho que violentase su reminis-
cencia, y esponerse á perder su reputacion por
no hallarse bien cimentado en esta clase

de conocimientos. He visto muchas veces, con sentimiento, en las oposiciones á las plazas del cuerpo facultativo castrense, los conflictos porque han pasado algunos profesores al practicar las operaciones que les tocaban en suerte, y el disgusto que sufrían los jueces del tribunal, por la falta de conocimientos anatómicos que observaban en la mayor parte de los actuantes.

En todas partes escasean los buenos cirujanos y muy particularmente en España, a pesar de ser innumerables los que se apellidan tales, observándose que los profesores de Medicina y Cirujía se dedican con predilección á los afectos internos, y los cirujanos puros se intrusan en el campo médico, exponiéndose á una multa; todo por supuesto á causa de la ignorancia u olvido de la Anatomía, pues esta ciencia no permite el charlatanismo, y nadie quiere hacer patente su ineptitud con hechos prácticos que se puedan ver y tocar.

¿Cómo se evitarán estos males

que recaen en perjuicio de la ciencia y de la humanidad? Facilitando el estudio práctico de la Anatomía en todas nuestras escuelas, procurando que sean una verdad los museos y gabinetes anatómicos; que no falte en ellos nada de cuanto pueda ilustrar á los alumnos, elevando, en fin, la ciencia á la altura que tiene en esas naciones civilizadas cuyas modestas seguimos y cuyos progresos científicos deseamos imitarlas; Que contraste forman nuestros pobres museos con los suntuosos y magníficos de Francia, Inglaterra y Alemania! El español amante de las glorias de su patria, que examina en París los museos de Dupuytren, de Orfila y el de anatomía comparada del jardin de plantas, y luego visita en Londres el de Hunter, ó de cirujanos, el de St. Tomas ó de Guy y por el último el británico, panteon universal del mundo entero, queda estatico y avergonzado al comparar tanta grandiosidad y tanta riqueza con nuestra pequenez y

nuestra miseria.

Verdad es que aquellos gobiernos, siempre celosos por los adelantos científicos, no omiten gastos ni nada de cuanto puede contribuir a la instrucción y emplean sumas considerables en comprar colecciones y trabajos particulares para fundar y enriquecer sus museos. En veinte mil libras esterlinas compró el gobierno de Jorge 2.^o al sabio médico y distinguido naturalista Sir Hans Sloane sus colecciones para fundar ese museo británico que tanto asombra hoy, donde están igualmente depositados los trabajos y manuscritos de Cotton, Harley, Willian, Hamilton y otros.

Allí nada se esquivaba, todo se apreciaba y todo se cuida con esmero para la posteridad, y han adoptado todas las materiales que sucesivamente se han creído buenos para representar los restos del hombre y los de otros animales, desde el barro mas grosero a las pastas mas finas. A todo han dado entrada

escala con los trabajos de May y Hommel, Tomas y Gustavo Lauth, Lobstein, Sulzer, Brosse y Vébersaal en nada tienen que envidiar a los de Paris, pues solo la osteología patológica excede con mucho a lo del museo de Dupuitren.

Hay preparaciones admirables por desecacion que constituyen el elemento fundamental de estos establecimientos científicos. Articulaciones, musculos, aponeurosis, organos de los sentidos, arterias, venas, vasos linfaticos y nervios, y todos los organos de los aparatos digestivo, respiratorio y genito urinario de la mujer y del hombre. De este último particularmente hay una magnífica y numerosa coleccion de preparaciones de testiculos inyectados con mercurio para ver los conductos seminíferos, cuerpo de Higmore y conducto deferente, y otras con inyecciones finisimas para demostrar toda la vascularidad de estos organos. Hay tambien en cera una grandio-

sa coleccion de enfermedades venereas y
sifiliticas que no existe igual ni parecida
en ningun otro museo; otra de calculos de
todas clases y tamanos, humanos y de varios
animales.

La patologia interna esta represen-
tada completamente en cuanto concierne
a las lesiones anatomicas para que el
catedratico de esta asignatura pueda mani-
festar a sus discipulos la naturaleza, periodo,
intensidad y estension de las enfermedades
en cualquier organo u aparato.

Contiene esta escuela un museo na-
tural, un jardin botanico inmediato y
un laboratorio quimico, lo cual unido a
la buena distribucion y aplicacion que de
ellos se hace, es causa de que salgan esce-
lentes discipulos, medicos y cirujanos.

Paso en silencio el aseo, el metodo
y excelente disposicion que tienen los hospita-
les extranjeros; porque esto es sabido de todo
el mundo; omito el hablar de los aparatos

de ventilación y calorificación, y de todo cuanto se refiere á estos benéficos establecimientos, donde están perfectamente hermanados los cuidados de la dietética con los sentimientos de humanidad, porque no quiero descender á comparaciones bien tristes con nuestro hospital general de esta Corte.

Mucho tendría que estenderme si hubiese de hacer mención de todos los objetos notables de Anatomía normal y patológica, momias fósiles y antigüedades que encierran los museos de Alemania; pero no debo omitir una importante novedad que he visto en un pequeño gabinete de Francfort: los huesos articulados con goma elástica de una manera tan semejante á lo natural que no parece sino que tienen sus propios cartilagos y ligamentos. Tampoco debo pasar en silencio el estado de los trabajos microscópicos en que se ocupan hoy en todos estos países hombres eminentes pudiendo asegurarse que á estos estudios le,

está reservada una influencia poderosa
respecto del pronóstico y tratamiento de
muchas enfermedades. Por lo demás el que
conozca el carácter de los alemanes, su constancia,
laboriosidad y aplicación a los trabajos
más difíciles, comprenderá el floreciente
estado en que tendrán sus hospitales y museos.

Pues bien, no pudiéndose dar un paso
en el oscuro camino del diagnóstico de las en-
fermedades que afligen al hombre; demost-
ra la importancia que los pueblos más cultos
dan a los conocimientos anatómicos; conocida
la dificultad de adquirirlos, retenerlos y pro-
pagarlos; pública como es la escasez y pobre-
za de nuestros museos; puede deducirse cuanto
nos falta y cuántos esfuerzos tenemos que hacer
para que la enseñanza anatómica corresponda
a los progresos del siglo. Nadie duda la im-
posibilidad que hay hoy en nuestras escuelas
de hacer las demostraciones necesarias en
ciertas asignaturas muy especialmente en lo
relativo a las lesiones anatómicas del dominio

de la patología interna. Nuestro gabinete de la Facultad de Medicina carece de muchas piezas anatómicas para ilustración de los discípulos: faltan las lesiones del sistema nervioso, del vascular, la tuberculización en diferentes órganos, y ejemplos de casi todas las lesiones orgánicas. La histología o anatomía de textura no está representada de ningún modo: de la microscópica se ha hablado por primera vez en el plan de estudios último, habiéndose prescindido antes completamente de su estudio, suponiendo que era un ramo de mero lujo; pero no es así, pues la anatomía microscópica tiene una trascendencia muy grande: no se pasará mucho tiempo sin que en otros pueblos, para quienes las ciencias de demostración son la primera necesidad, se patentice lo inmenso de sus aplicaciones.

En la mayor parte de nuestras escuelas hay profesores dignísimos, muy ilustrados que con dificultad pueden ser reemplazados ventajosamente y cuyas explicacio-

nes y métodos Didácticos revelan los profundos conocimientos que poseen en su ramo respectivo; pero los discípulos no pueden sacar todo el fruto que desean, a pesar de la claridad teórica de sus maestros, por la falta de objetos materiales, de piezas artísticas exactas, naturales, que se puedan ver y tocar. Esto es necesario, indispensable en el estado actual de la ciencia, y esto es lo que yo me propongo remediar, si el gobierno y demás personas influyentes desean que la Anatomía salga en nuestra patria de la humillante condición en que hoy se halla.

En el espacio de seis años pueden estar todas nuestras escuelas con museos de Anatomía provistos de todo lo más necesario, de modo que no desmerezcan de la importancia que tienen en los pueblos, más ilustrados. Nuestros museos estarán compuestos de piezas naturales y artificiales, normales, anormales, patológicas, quirúrgicas y microscópicas que representen,

por edades, todos y cada uno de los tejidos,
organos y aparatos, ^{no solo} de la anatomia an-
tropologica sino de la comparada, de la
cual se ha prescindido hasta ahora en
nuestros gabinetes anatomicos. Habrá ade-
mas las colecciones siguientes.

1.^a Una de caberas artificiales que repre-
senten la fisionomia de todas y cada una
de aquellas enfermedades que requieran
este requisito para facilitar el diagnos-
tico, coleccion enteramente nueva y de la
cual no he visto nada en los museos
extrangeros.

2.^a Otra de piezas en que se vean represen-
tadas todas las operaciones quirurgicas
desde la mas pequena hasta la mas gran-
de, con los metodos y procedimientos empleados
y que se usan actualmente por los cirujas
mas celebres. Coleccion tambien nue-
va que no existe en los museos extrangeros.

3.^a Otra que represente todo lo concerniente
al ramo de partos, demostrando por edades

el desarrollo del nuevo ser desde la ovología hasta la segunda dentición; el estudio de la circulación y órganos del feto bajo todas sus fases y épocas, y las monstruosidades conocidas con los nombres de acefalías, anencefalías y heteradelphias designando como se encuentran sus órganos.

Hasta la fecha no se ha hecho en España mas que colocar los monstruos en un frasco con alcohol, como si de esta manera pudiese saberse el estado de sus órganos, su posición, forma y anomalías, que es lo que mas importa a la fisiología.

4.^a Otra que represente el aparato genital de la mujer desde la vida embrionaria hasta la vejez decrepita, con todo lo relativo a sus dependencias y partes complementarias, especialmente a las mamas, haciendo una sección a parte de la patología de estos órganos, como por ejemplo las lesiones que tienen su asiento en el hocico de tenca, cavidades del cuello y cuerpo de la matriz; las

de los ovarios, principalmente las hidropesías quistes y degeneraciones; las obliteraciones parciales y totales de las trompas; y los tumores, tabiques, adherencias, obliteraciones y demas de la vagina concluyendo con las escrecencias y otros tumores de la vulva.

5.^a Otra que represente las enfermedades de la piel, venereas y sifiliticas de ambos sexos, copiadas del natural en nuestro hospital de S. Juan de Dios, sin tener que mendigar del extranjero estas y otras colecciones como se ha hecho con descredito de nuestros artistas y del decoro nacional.

6.^a Otra de enagenaciones mentales (de lo cual muy poco ó nada tenemos) que estén en harmonía con los estudios frenológicos de Juan de Dios Huarte. (1) Lavater, Gall, Spurzheim, Broussais, Combe, Fosati y demas frenólogos para poder comparar el sistema de cada uno de estos autores.

(1.) De este autor se ha ocupado el distinguido joven español D. J. M. Guardia, el cual ha escrito en francés un libro lleno de erudición

y datos históricos probando ante la academia de la Sorbona la capacidad y prioridad de ideas de aquel sabio demostradas en su Exámen de los ingenios.

7.^a Otra de piezas que representen las alteraciones de los pulmones, corazón, hígado, bazo, pancreas y demás órganos del aparato digestivo, particularmente cuanto se refiere a la tuberculización.

8.^a Otra que abrace lo relativo a las especialidades del oculista y del dentista, y las enfermedades del oído y fosas nasales.

9.^a Otra para demostrar cuanto tiene relación con la tenotomía y la ortopedia.

10.^a Otra con todo lo correspondiente a las lesiones de las arterias, venas, vasos linfáticos y capilares.

11.^a Finalmente otra con las lesiones del sistema nervioso de la vida de relación y de la orgánica.

Sin mas que la lectura de los

nombres de las diferentes piezas que constituirán todas estas colecciones se comprueba de su importancia y la influencia que en la instrucción ejercerán los museos que contengan estos elementos de estudio. Haré sin embargo algunas reflexiones.

Los alumnos se acostumbrarán viendo la 1^a colección o de caberas, a distinguir las fisonomías especiales de la apoplejía y de la tisis, de la anasarca y del cólera morbo, de la clorosis y de las escrofulas, de la ictericia y de la cianosis etc. etc. y de este modo se contribuirá a facilitarles el diagnóstico que es una de las dificultades con que se tropieza generalmente en la práctica de la medicina. Por esto los autores de patología general se fijan tanto en los fenómenos que ofrece la cara, dandoles su genuina significación y no en otra cosa más que en este conocimiento es en el que sobresale el profesor que se dice vulgarmente que tiene buen ojo clínico.

¿ Quien desconocerá las ventajas de la 2.^a colección tanto respecto á la práctica de las operaciones en el vivo, como en los cadáveres para los ejercicios de oposición? Esta colección constituirá por sí sola lo principal de la historia de la cirugía, y con ella se evitará que se olviden muchos y procedimientos de mucha importancia.

El interés de la 3.^a colección ó de partos, es bastante conocido para que me detenga á hablar de él: nadie dudará de su valor relativamente á ciertas cuestiones de medicina legal.

Atendiendo á las muchas y variadas enfermedades que afectan á los órganos genitales de la mujer y del hombre las cuales no siempre pueden demostrarse á los alumnos por decoro ó por respetar el pudor del paciente, se colegirá la importancia de la 4.^a colección que comprenderá todas aquellas lesiones representadas y copiadas del natural.

con la mayor exactitud.

A los que dudan de la necesidad e importancia de la 5.^a Colección les remitiré á las inmortales obras de Alibert, Carenave y otras donde estan consignadas las observaciones y trabajos especiales de estos grandes hombres, advirtiéndolo que nosotros tenemos aficciones particulares de la piel que con poco ó nada conocidas de los extranjeros, y que es indispensable tenerlas á la vista para no confundirlas en la práctica como sucede muy comunmente. Las pieles de carton piedra traídas del extranjero para llenar este vacío, tienen el inconveniente de deteriorarse y no satisfacen completamente á los que se dedican á esta especialidad.

La 6.^a sección que representará las enagenaciones mentales es utilísima para el estudio de estas enfermedades, muy descuidado entre nosotros, pues en ella se procura poner de manifiesto la relación que haya

entre la facies del loco y las lesiones del sistema nervioso.

Sería ofender la penetracion de las personas ilustradas el querer probar la importancia de las secciones 7.^a, 8.^a y 9.^a que representaran las lesiones de los aparatos digestivo, respiratorio, genito-urinario y de los sistemas vascular y nervioso.

Lo mismo puede decirse de la seccion 10.^a que abarcará las especialidades; pero sin embargo de lo relativo a la del dente ta dire: que es muy extraño no haya una Coleccion de piezas para demostrar la boca y sus dependencias tanto en el estado fisiológico cuanto en el patológico, siendo así que es una de las regiones mas importantes de nuestro cuerpo y en la cual se están haciendo operaciones de la mayor trascendencia todos los dias por sujetos que ignoran completamente lo mas esencial. Sabido es que en algunas naciones extranjeras se emplean cuatro y cinco años en la carrera

del dentista, y aunque mucho de este tiempo se invierte en la fabricacion de los dientes, no es menor el que se destina al estudio escrupuloso de la boca.

Por último, una de las partes á que la cirugía moderna da gran importancia, es al estudio de las torceduras de los huesos y el modo de enderezarlos, que es lo que constituye la 11.^a sección. De la ortopedia, como de otras partes de la ciencia, se ha apoderado el charlatanismo y debe saberse que si este arte tiene mucho de exagerado también enseña grandes verdades, y creo que la anatomía es único tribunal competente para juzgarle. Así pues se harán jueros que demuestren hasta la evidencia cuando y de que modo son admisibles y en que puntos deben practicarse las operaciones que reclama la tenotomía, y en que casos deben aplicarse los aparatos ortopédicos.

Todas las jueras de que han de const-

tar estas colecciones se construirán creando en la Facultad Central un departamento con su personal correspondiente que tenga a su cargo exclusivamente surtir los museos de todas las universidades donde se enseña la Medicina, á fin de que sea uniforme e igual la instrucción que adquirieran los alumnos en las mismas, puesto que tan médico debe ser el que salga de la escuela central, donde mas abundan esta clase de recursos, que el que estudie en Barcelona, Valencia, Salamanca, Granada etc., donde tanto escasean los mismos. Así y solo así, se cumplirán las obligaciones contraídas por el gobierno con los estudiantes, entre quienes, según está hoy la enseñanza, parece que se celebra un contrato, en el cual los compromisos son mutuos, estableciendo el primero los derechos, y harto crecidos de matrículas, exámenes y grados, y exigiendo los segundos toda la instrucción que se les promete en los planes

de estudios. Es muy justo que el Gobierno cumpla con lo que ofrece á los matriculados, puesta que éstos pagan en corriente y buena moneda cuanto se les pide, y en la actualidad es imposible que aquello suceda por la falta de objetos materiales de demostracion que tienen los catedráticos encargados de las asignaturas que requieren esta clase de enseñanza. Apelo para la prueba de ello á la conciencia de los mismos maestros y á la de todos los estudiantes anteriores y presentes de España.

Doloroso, muy triste es ver como van á educarse al extranjero los jóvenes americanos unidos á nosotros con vínculos que ni las protestas de independencia proclamadas en los diferentes dominios de ultramar, son bastantes á romper porque nuestra sangre circula por sus venas, su idioma y culto son los mismos que los nuestros, sus nombres y apellidos los deben á nuestros padres, y en fin, porque no se puede desmentir á la naturaleza ni á la historia. Estos jóvenes

preferirían venir á estudiar á nuestras escuelas si estuvieran convenientemente provistas de todo lo necesario, y no irían, como lo hacen, á las universidades de Francia y Alemania á satisfacer su avida científica adquiriendo la competente instrucción. De aquel modo se evitaría el desvío que naturalmente se apodera de los americanos respecto á nuestros gobiernos, porque es bien sabido que llega á ser entranable é indeleble el cariño que se profesa á los maestros y á las escuelas donde se recibe el pasto científico, y de aquel modo se evitaría también el que fueran á gastar al extranjero sumas de consideración que debían circular en nuestra patria.

Para probar la necesidad del Departamento expresado transcribiré el artículo 3.º de las instrucciones para el servicio de la Anatomía práctica en las Facultades de medicina, publicadas en Enero de 1846.

Dice así:

« El servicio de preparaciones natu-
« rales consistirá en la preparación y for-
« mación de las piezas de esta especie con
« que han de formarse, aumentarse y repo-
« nerse los gabinetes, y con que se han de
« hacer colecciones completas y numerosas,
« a fin de que los catedráticos de las diversas
« partes de la Anatomía y los de Fisiología,
« Patología, operaciones, obstetricia y medici-
« na legal, puedan tener siempre ejempla-
« res suficientes de las piezas que necesitan
« para hacer prácticas las explicaciones

Esto y no otra cosa es lo que yo y
todos los amantes de la ciencia deseamos
que se realice.

Voy á ocuparme del modo como de-
ben prepararse las piezas anatómicas
con que han de surtirse los museos.

La cera ha sido el principal ma-
terial de que se han hecho mas comun-
mente los trabajos artistico-científicos:

ella fué la que dió nombre á escultores célebres en las mejores escuelas de Europa, sobre todo en la Italia; pero tiene los inconvenientes de ser muy cara, fragil, alterable con las temperaturas altas y bajas, difícil de amoldarse á las partes para hacer trabajos sobre el natural, tiene tendencia á ponerse amarilla y por último es un objeto de lujo guardado en un escaparate, cuando las piezas están construidas por un distinguido escultor que tenga conocimientos prácticos de Anatomía, lo cual es sumamente difícil en nuestra patria. Las buenas cualidades de la cera, sin embargo, son su transparencia, un no se que de parecido y de semejanza completa con nuestras carnes.

Los inconvenientes que tiene este material hicieron pensar á los hombres de la ciencia el modo de sustituirlo con otros que á su estabilidad reuniesen la baratura y demás condiciones necesarias.

El carbon piedra ha sido uno de los destinados a reemplazar a la cera, pero tiene el gran inconveniente de apolillarse, como se ve en las piedras que existen en la Facultad de Medicina de esta Corte, traídas de París hace pocos años, y lo mismo sucede con las que hay en los demás museos de Europa.

Hay, pues, necesidad de adoptar otros materiales para la fabricación de las piedras artísticas. Sobre esto la sociedad anatómica, hace ya algunos años, presentó sus trabajos al Gobierno y yo posteriormente, en exposiciones dirigidas con el fin de fomentar el estudio de la Anatomía en todas sus partes, he consignado mi dictamen. Hoy, en virtud de los estudios prácticos hechos en mis viajes, creo que deben adoptarse algunos medios artísticos, pero mas especialmente los trabajos naturales por desecación.

Son útiles por muchos conceptos

las piezas anatómicas artísticas, en razón
a que el Estado tiene que proporcionar
estos objetos no tan solo a los establecimientos
médicos sino a los institutos y academias,
donde se enseña la pintura, la escultura
y la historia natural. Y si la educación
estuviera montada como es de desear las
necesitarían todos los hombres, porque es ha-
sta ridículo el ver como el genio investiga-
dor ha llegado a preguntar a los astrólogos,
de que se componen, como y porque están
donde se hallan; el hombre que lo física-
liza todo y quiere saber lo que pasa en
otras esferas, es muy extraño repito que no
sepa antes lo que pasa dentro de sí mis-
mo, siguiendo la célebre máxima funda-
mental de la moral humana nosce te
ipsum, que los antiguos esculpieron en
la entrada del templo de Delfos.

Son también necesarias las piezas
artísticas para reproducir los casos na-

turales dignos de estudio que ofrecen la Anatomía patológica, á fin de que ningún museo carezca de ellas, y lo son igualmente para la representación de aquellas preparaciones anatómicas que por la escasez de cadáveres, no pueden hacerse en algunas escuelas del reino.

En todos los demás casos son preferibles en general las piezas naturales por desecación, porque nunca puede el arte imitar con toda exactitud la posición, forma, relaciones y estructura de nuestros órganos. No se crea por esto que las piezas naturales están exentas de defectos, no; tienen algunos, tales como la disminución de volumen y la decoloración; pero estos inconvenientes, que pueden evitarse en parte, son poca cosa en comparación de las ventajas que ofrecen para el estudio, como he podido conocer en los museos extranjeros y en los trabajos que he hecho y pueden

verse en mi gabinete anatómico. Los alumnos y los profesores quedan mas penetrados y mas satisfechos de la lección que reciben por medio de las piezas naturales, porque ven de este modo representada la verdad. Así pues.

Para la realización de esta utilísima y necesaria empresa solo exijo las condiciones siguientes:

1.^a Que se me conceda una autorización para entrar libremente en los hospitales general, militar, de S. Juan de Dios, de la Princesa, y de enfermos incurables de ambos sexos, con el objeto de recoger las historias y lesiones orgánicas de los que fallezcan y poder hacer los modelos y preparaciones que caigan los casos.

2.^a Que se ponga a mi disposición un pequeño jardín que a mis expensas se ha plantado y cultivado en un ángulo del Hospital general, donde con toda libertad

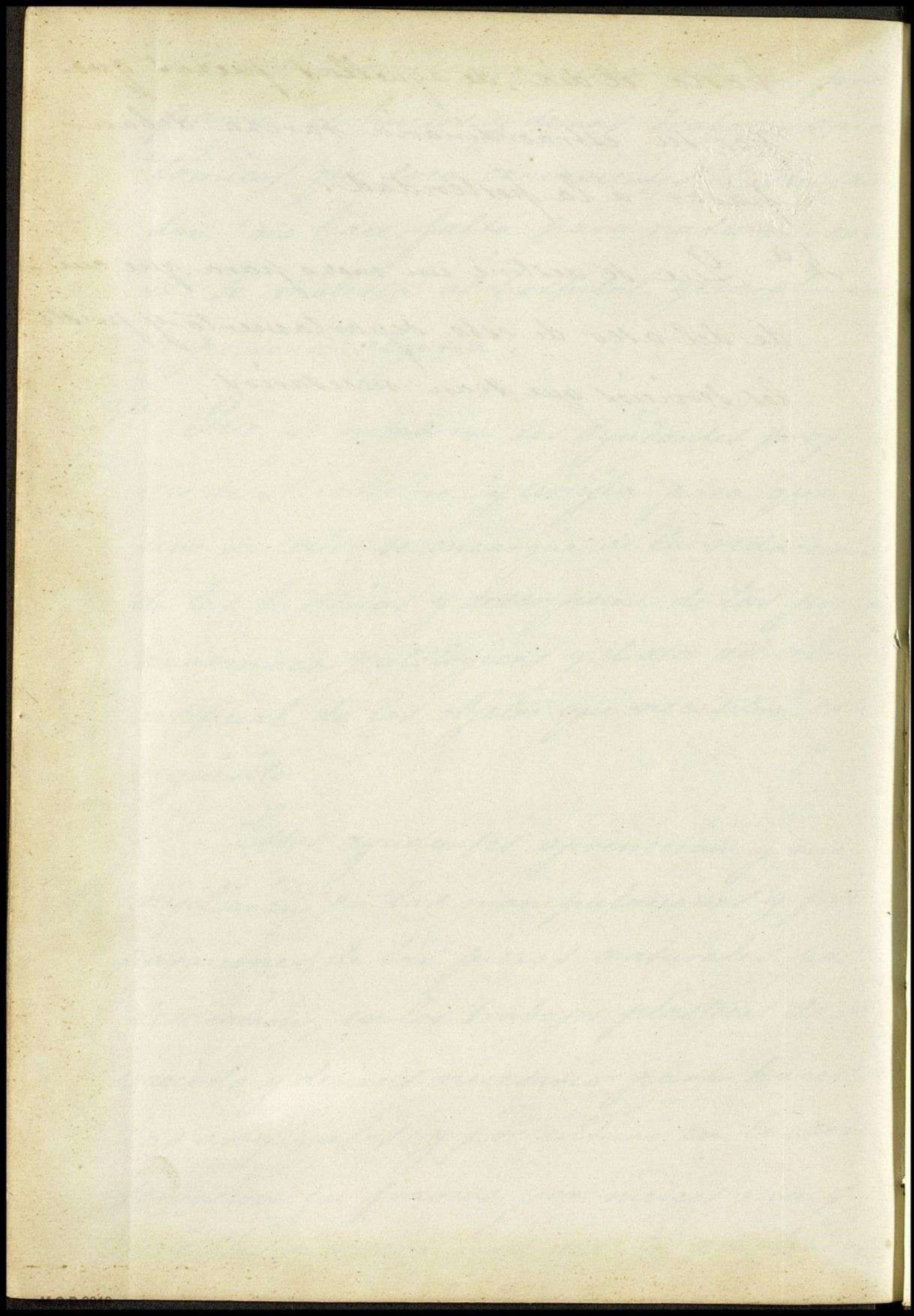
se me permita macerar y hacer pre-
parar los huesos y demas trabajos ana-
tomicos que creo convenientes. Este jar-
din no hace falta para nada ni con
el se molesta al hospital general ni
a persona alguna.

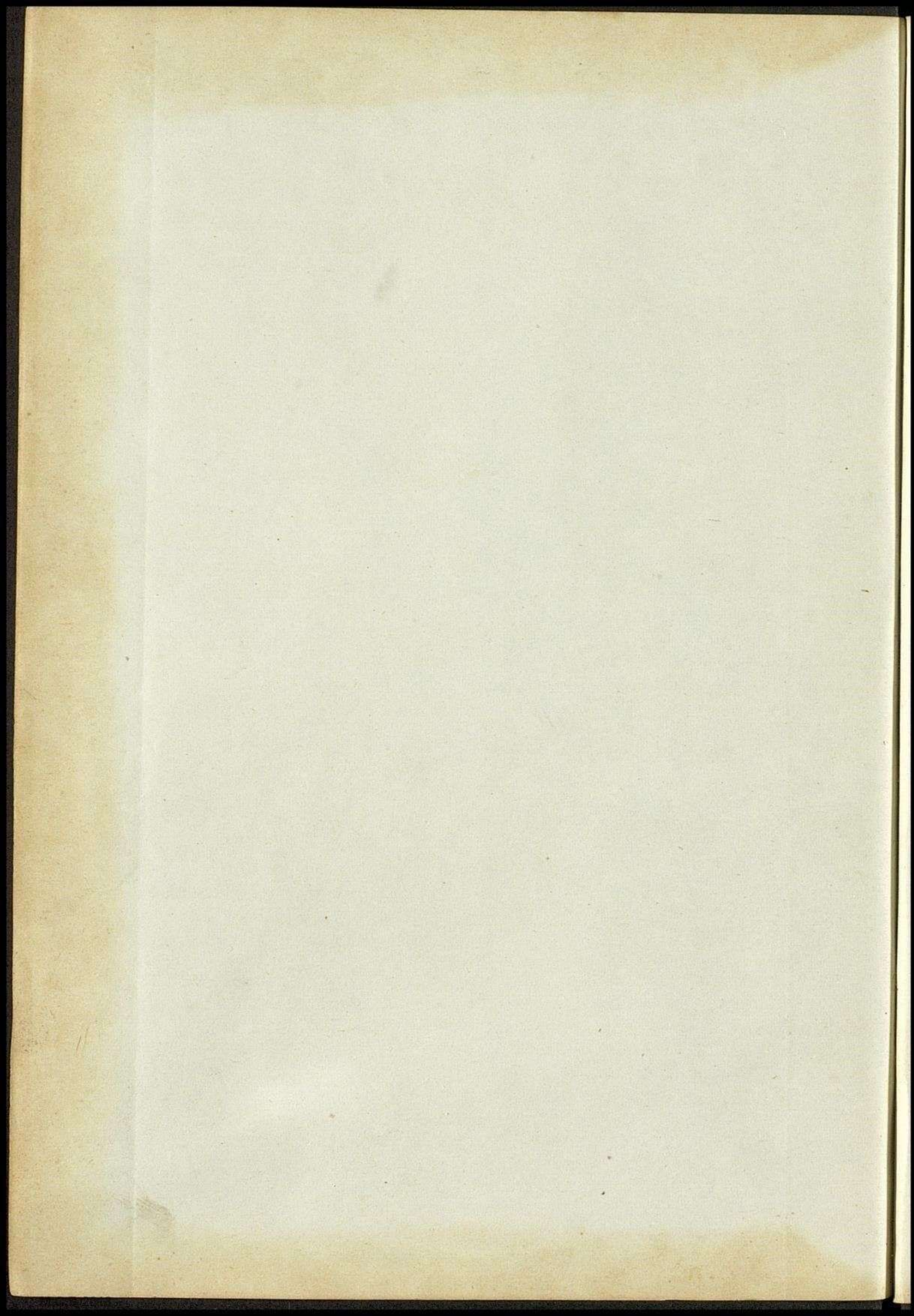
3.^a Que se nombren dos ayudantes profes-
res de Medicina y cirugía para que
uno de ellos se encargue de la redaccion
de las historias y descripcion de las piezas
anatomico-patologicas y el otro del colorido
artificial de los objetos que necesiten este
requisito.

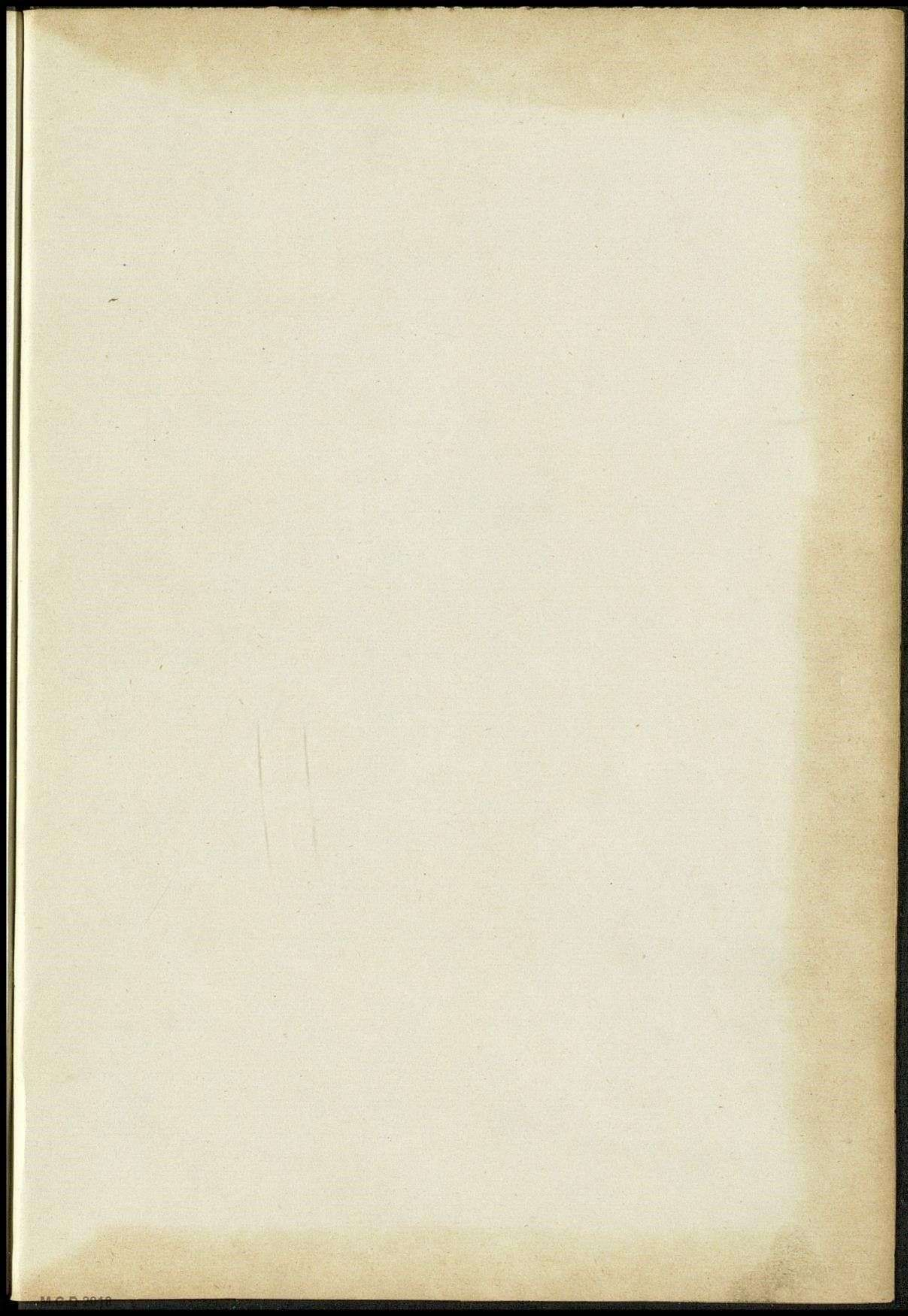
Estos ayudantes aprenderán y me
auxiliarán en las manipulaciones y pre-
paraciones de las piezas naturales por
deseccacion; en los trabajos plasticos de
vaciado y demas necesario para hacer
las artificiales; y por último en la con-
servacion en frascos por medios mas
sencillos y economicos que los empleados

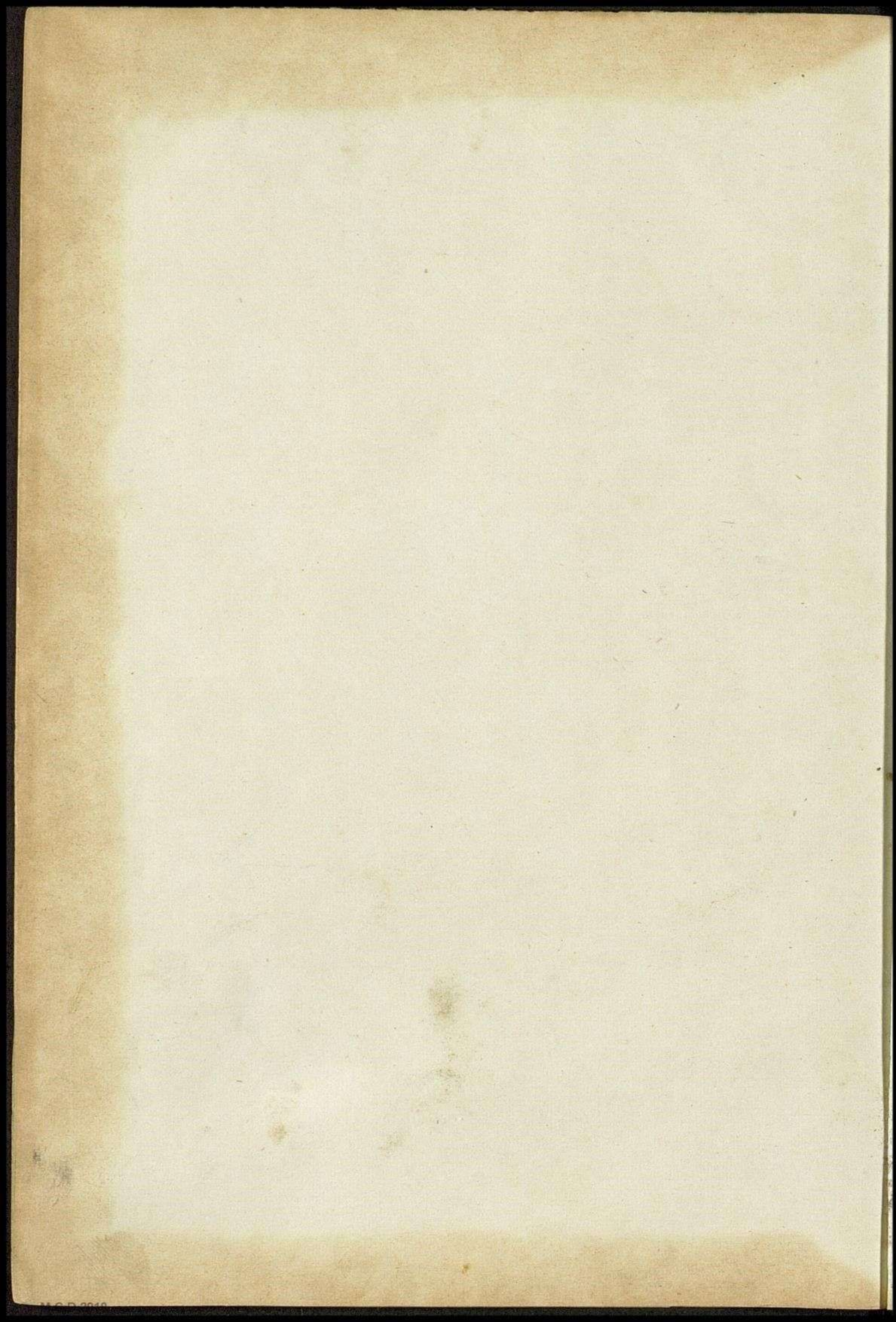
hasta el día, de aquellas fueras que
por su extraordinaria rareza deban
pasar a la posteridad.

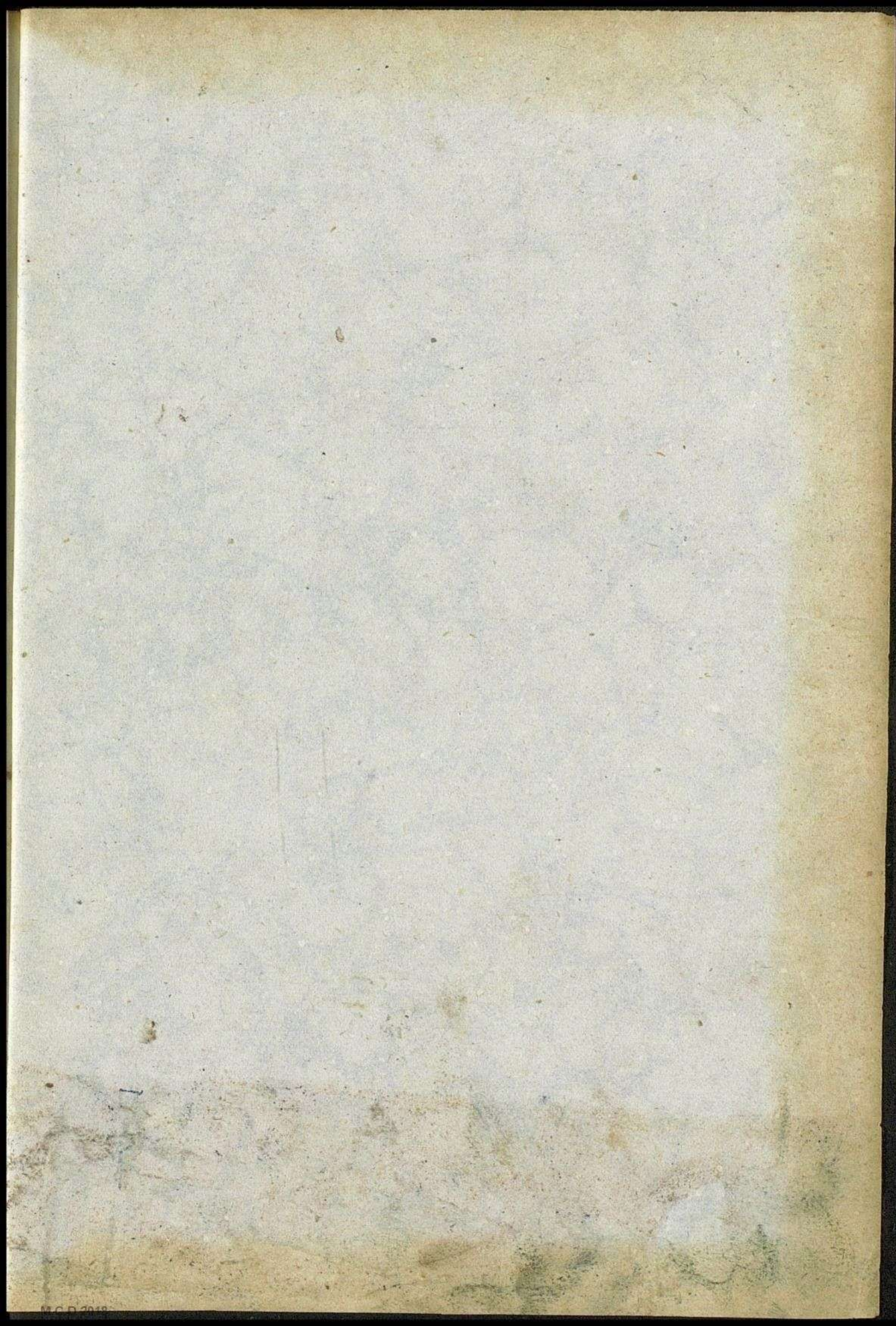
1.^a Que se destine un moro para que cuí-
de del aseo de este departamento y preste
los servicios que sean necesarios

















MADRID

SETIEMBRE

DE 1855.

177.537

mo y predilección.

La primera y
 ciencias que cultiva el
 cina: su objeto final
 a quien suministra toa
 exige su constitucion de
 madre hasta la decomp
 ditos secretos de su nate
 poniendo de manifiesto
 y sistemas que constituy
 ruedas y maquinas en
 vida; sostiene el equilib
 lo quierde procura rest
 paliando los males; y co
 cumbe, le acompaña ha
 libra de la corrupcion p
 balsamientos. El hombre
 y este modelo en minia
 no pueden existir si la
 en determinados casos, y
 van de su auxilios cuan